Diecinueve poetas contemporáneos de Nuevo León

Jorge Cantú de la Garza
Humberto Salazar

Múltiples sorpresas encontramos en el libro **Diecinueve poetas contemporáneos de Nuevo León**, mismas que están de principio a fin. Publicación que se llevó a cabo gracias al Instituto de la Cultura de Nuevo León y otras instituciones estatales. Los diecinueve antologados del libro fueron colaboradores de **Káhatarsis** y **Apolodionis**, revistas literarias que surgieron entre 1955 y 1960. El prólogo y la selección de textos estuvieron a cargo de Jorge Cantú de la Garza y Humberto Salazar.

Es precisamente en el prólogo, donde encontramos la primera sorpresa: la opinión de Cantú: "...siento el impulso de decir que los diecinueve, el grupo todo, es de una calidad extraordinaria" (p. 11). Algunas de las razones por las cuales lo afirma pueden ser: la camaradería que existe (o existió) entre los integrantes de la antología, la idea de pertenecer a una momento histórico de la literatura de Nuevo León y la emoción de que se haya concretizado -después de los tropiezos que cuentan-, el presente libro.

A través de más de ciento diez textos hay estilos y temas para todo gusto: se escribe sobre el tiempo, la ciudad, la soledad, de algunos elementos de la naturaleza; del amor y los sentimientos en general, sobre escritores y artistas, etc. Las experiencias vividas por ese grupo de escritores, con la presencia de poetas, maestros y pensadores reconocidos que visitaron la ciudad entre 1955 y 1960, trajo consigo sus

ganancias, ya por la lectura que se hacía de ellos, como por el tipo de cursos que impartían.

El término contemporáneos no está en balde, las características generales de los textos responden a ello: la mayoría utiliza elementos de las poéticas contemporáneas y van desde el versolibrismo, versos escalonados, se recrean el espacio del poema; el uso de versos largos o cortos en un mismo texto; algunos usan un mínimo de palabras para lograr un mayor impacto.

En cuanto al tratamiento de temas, también hay novedades. Aunque la idealización de la mujer sigue latente, la mayoría de ellos evitan este tipo de manifestación; desmitificar temas que habían estado censurados o "mal vistos", es otro de los puntos.

Hay pruebas de que no todo "es de una calidad extraordinaria". Valga la analogía con la idea popular. Leer el libro es como ir al mercado donde se encuentra de todo: fruta excelente, buena, o menos mala, muy mala, etc. Transcribamos algunos ejemplos, los primeros cuatro versos del poema *Juicio Final* de Carmen Alardín: "Se le condena a usted.../ por no cuidar debidamente del silencio del búho,/ por no acertar a empapelar de púrpura/ las secretas moradas del dragón" (p. 30); del anterior escrito a *Vituperio*, de Homero Galarza hay un abismo; el objetivo estético de Alardín está bien definido; ¿y el de Galarza?: "Te apiñaste entre el estercolero, / chasqueando y crescitando tu lengua de gárrulo,/ Esperando, goloso, las raciones del día" (p. 148).

Incluso la calidad varía en los textos de un antologado. Es el caso de Horacio Salazar, el poema "Canción tardía para Marilyn Monroe (1926-1962)", fechado hacia 1984, finaliza

así: "Niña mujer gacela-sensitiva./ Marilyn. Norma Jean. Novia del viento./ No he podido cifrar tu geografía./ Me declaro deudor de tu recuerdo." (p. 46); hacia 1969 apunta "Estoy solo./ Pero con una soledad más honda./que la de Robinson en su isla florida./ Esto, que puede parecer una queja,/ sólo es el reconocimiento de un hecho" (p. 49).

Se recogen escritos de las décadas de los cincuenta, sesenta, setenta y ochenta, aspecto que permite apreciar las variantes de los poetas.

Por ejemplo, en 1981 Miguel Covarrubias escribió el siguiente texto: "Tú me abandonaste anoche,/ y yo me quedé sonriendo./ No es cierto./ Me quedé temblando y llorando./ Y sonriendo" (*Abandono*, p. 139) ¿Se trata de recrear la obviedad de los distintos estados de ánimo que señala al hacer gala del excesivo uso de gerundios en un escrito? También en una circunstancia espiritual, pero con otro objetivo estético: "Me has llamado actor./ Y no soy sino un hombre/ Temeroso/ Que agita su sinceridad/ Como una bandera blanca/ En tiempos de pillaje" (p. 141).

Es conveniente replantearse qué sentido tiene, dentro del contexto cultural regiomontano, la presente antología. Cantú externa algo al respecto: "...rescatar a un grupo de poetas del olvido y dar un testimonio de que donde menos lo esperan los que todo lo saben salta la liebre agazapada de la poesía" (p. 12), pero el presente volumen también es una manera de revalorar el pasado y consigo las actitudes artísticas y a la vez, es una prueba de que en Nuevo León, como en cualquier otro estado fronterizo, hay preocupaciones concretas por la poesía.

EL DIARIO DE MONTERREY, agosto 13, 1989.

Rapsodia del Nuevo Reyno de León

Ernesto Rangel Domene

Hace meses culminó el "Año de Alfonso Reyes", y con ello la algarabía en torno al helenista . Es muy probable que las obras de Reyes vuelvan a los estantes a empolvarse. **Rapsodia del Nuevo Reyno de León** de Ernesto Rangel Domene, es uno de los recuerdos impresos del "año alfonsino".

Rangel Domene fue Becario del Centro Mexicano de Escritores (1965-1966); su relación con la literatura ha sido constante: ha publicado un buen número de libros de poesía, es un estudioso de las letras mexicanas y extranjeras. Por eso, al terminar de leer **Rapsodia del Nuevo Reyno de León** vale preguntarse si la obra fue un encargo, un quedar bien con alguien; si el espíritu reyista lo llevó por otros rumbos, o de plano le invadió un espíritu patriotero.

¿Quién no quiere escribir del rancho que lo vio nacer?, ¿de los árboles o veredas que en la "feliz infancia" frecuentábamos?, ¿de algunas regiones recorridas en compañía de la familia? De una u otra manera nos ilusionamos por el pasado, pero eso no puede ser poesía, ni aunque se escriba; son hechos que se cuentan, aspectos vividos. Enumerar tres montañas, cuatro animales regionales, consejos gastronómicos, sentimentales o de otra índole, es otro asunto.

La obra comprende diez cantos y la edición estuvo a cargo del Gobierno del Estado de Nuevo León. En el texto se describen: ríos, montañas, costumbres, gustos; características de algunos pueblos, de héroes, etc. En el prólogo aparece la siguiente opinión: "Ernesto Rangel Domene no ha dejado un palmo de tierra sin hollar, un hilo de historia sin prender, una

flor sin revivir, un nombre ilustre sin decorar los ojos del poeta se han colmado de color y vida. Su palabra, bella por clara y por humana, se muere por ser himno, visión y esperanza". Seguimos sin comprender por qué el autor conociendo otros recursos recurre a explicaciones comunes, excesivo uso de adjetivos y temáticas a partir de la retórica y lo subliminal.

¿Por qué explicaciones comunes? Citemos algunos casos. En el verso séptimo del Canto I, se lee. "Y en Zaragoza altísima, novia lejana, / los inmensos pinares donde aún la vida / es agua clara y azul, es pura o humana...". Se supone que un poeta es un visionario, que descubre realidades que el resto de los hombres no ven. A cualquier persona se le ocurre que Zaragoza es altísima y aparte está lejos, en este caso, de Monterrey. De la misma manera se entiende que allá la vida es diferente, hay menos corrupción, no hay contaminación industrial, y en ese sentido, la gente -suponemos- es más limpia, más sencilla.

Al comienzo del Canto II, leemos: "Por el camino de Santiago voy y vengo,/ llego a Santiago, a la colina de su Villa / y en el trayecto gano el tiempo y me entretengo/ por un camino de verdor que maravilla / entre las fincas de perales y alamedas" (p. 14). ¿Desde qué estética o parámetros estilísticos pueden ser versos?, ¿cuál sería la imagen poética que sostiene las anteriores líneas? Es cierto que la literatura en gran medida se nutre de la realidad de las cosas y personas que la comprenden, pero ello conlleva la recreación de las mismas.

Otro aspecto es el excesivo uso de adjetivos. Al finalizar el Canto II, encontramos: "En el camino de Santiago hay corolas/ de bonetes azules, altos girasoles/ arrogantes y rojas rojas amapolas, / humildes margaritas, vuelan enemigas/

negras urracas por los dorados maizales/ y su pan diminuto acopian las hormigas..." (p. 15). Expongamos algunos de los adjetivos: azules, altos, rojas, humildes, enemigos, negras, doradas y diminuto; nueve calificativos en seis líneas. Se propicia un cansancio en el proceso de lectura ante una adjetivización monótona. No se explotan los términos, lo que implica una cualidad. ¿Para qué la retórica?, ¿a quién le interesa seguir declamando o enunciando valores que ya no existen? Veamos: "Altiva patria de mi brava serranía" (p. 13) "hay inefables florecillas que no acierto / su nombre, mas no así mi corazón, mis ojos / y mis manos, que a todas aman en el huerto / en otros nacarados y en ponientes rojos" (p. 20).

Cada escritor tiene su estética, su manera de expresarse, de pensar. Pero escribir poesía no consiste en vaciar directamente las emociones o experiencias vividas, no olvidemos que la poesía, a pesar de todo, es un proceso intelectual.

OFICIO, marzo, 1990.

La crítica literaria en Monterrey

Humberto Salazar

La crítica literaria en Monterrey, reseña histórica (1880-1980), de Humberto Salazar, es una de las novedades publicadas por el Centro de Información de Historia Regional de la UANL. Obra que el autor realizó gracias a una beca concedida en 1994 por el Consejo Estatal para el Desarrollo de la Cultura y las Artes y publicada en septiembre de 1995.

El texto lo integran: *Introducción, Los inicios de la crítica literaria en Monterrey, La época de Gonzalitos* (1867-1890), *Del reyismo a la revolución* (1890-1924), *El periodo postrevolucionario* (1924-1943), *El medio siglo* (1943-1955), *Los años de esplendor* (1955-1968), *y Los setenta* (1968-1980).

En la *Introducción*, Salazar expone su concepto de crítica, hace un breve balance a nivel nacional y local del tema, asimismo, establece que el objetivo de la obra es hacer una historia de la crítica, reseñar la obra de aquellos escritores que han dedicado páginas a la crítica literaria.

Dicha investigación se elaboró de marzo a diciembre de 1994, el autor proporciona el siguiente planteamiento: "los textos de crítica más comunes en nuestro medio son los siguientes tipos: ensayos sobre una obra o un grupo de obras de un autor, prólogos a las obras literarias... artículos de divulgación sobre algún autor o una obra, reseñas y comentarios de libros de reciente publicación..."(p. 20).

El análisis que desarrolla tiene como principio la época del Dr. José Eleuterio González, humanista que difundió el conocimiento científico y literario durante la segunda parte del

siglo XIX; época en la cual surge una cantidad considerable de poetas. Algunos a favor de la Independencia, otros de la Reforma, y no faltaron los versos regiomontanos al imperio de Maximiliano de Habsburgo. Agrega Salazar: "...prácticamente la totalidad de la producción literaria regiomontana del siglo XIX está sepultada en los acervos o se ha perdido" (p.27), desde tal perspectiva puede entenderse la crítica literaria en Nuevo León.

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, existe ya el interés firme por cultivar la literatura en sus diversas manifestaciones, pero la crítica, arguye el autor, sigue reduciéndose a comentarios a manera de prólogos, notas y otras formas muy esquemáticas.

De 1925-1930, expresa el ensayista, surgió una generación más comprometida con la literatura y la política: Enrique C. Livas, Genaro Salinas Quiroga, José Alvarado, Raúl Rangel Frías, entre otros. También puntualiza que la crítica en los primeros 40 años tiene como característica la "...dispersión, irregularidad o eventualidad y la pobreza teórica y metodológica de un acercamiento a los textos" (p. 66). Son la Universidad de Nuevo León y el Tecnológico de Monterrey, fundados ambos en 1943, los espacios a partir de los cuales se generaron complejas y trascendentes inquietudes intelectuales, entre ellas: la escuela de verano, publicaciones fundamentales para el desarrollo de las humanidades, el centro literario de Monterrey, etc.

Nacen en la década de los 40 las obras de Héctor González y Plinio de Ordóñez, **Siglo y Medio de Cultura Nuevoleonesa y Bibliografía del Estado de Nuevo León,** respectivamente.

La crítica literaria, a pesar de las breves notas, reseñas, prólogos y otras formas un tanto marginales, sigue siendo escasa en nuestro medio. Por supuesto que Salazar proporciona ejemplos de algunos autores representativos de cada una de las décadas: Héctor González, Agustín Basave Fernández del Valle, Genaro Salinas Quiroga, Alfonso Rangel Guerra, José María Lugo, Franz Bouchspies, Miguel Covarrubias, Juan José García Gómez, María Guadalupe Martínez, Fidel Chávez y otra cantidad importante de autores en ese rubro.

También, y con el paso del tiempo, crecieron los estudios cada vez más en el área del lenguaje, corrientes literarias, análisis rigurosos especializados sobre determinado aspecto de equis novela. **La crítica literaria en Monterrey** es un repaso y un punto de reflexión en torno a una temática poco abordada por los escritores nuevoleoneses; es, a su vez, un reto para todos aquellos que merodean en los ámbitos de la escritura.

El esfuerzo de Salazar es válido y distintas son las razones: enfrentarse a textos poco accesibles, organizar la información, indagar entre los vivos, etc.; sin embargo, al final la pasión le gana, por los apelativos que le adjudica a Miguel Covarrubias, no hay mejor crítico literario en muchos kilómetros a la redonda que el autor de **Pandora**. A ninguno de los autores reseñados le rinde tanta pleitesía. Citemos algunos ejemplos: "escritor y maestro universitario" (p. 114); en la página de enfrente: "...poeta, narrador, ensayista y traductor que cultiva la crítica como estilista, es decir, como un género de creación" (p. 115); en la siguiente: "su prosa

crítica es de una sintaxis muy cuidada y ceñida en la expresión" (p. 116).

¿Para qué contribuir a la mitografía oficial?, ¿cómo vamos a salir del subdesarrollo si los constantes elogios mutuos no cesan? No hubiese sido mejor hablar de las características específicas que dan validez al discurso de Covarrubias. Hace exactamente ocho años, Carmen Alardín, en el prólogo que elaboró para el libro de **Pandora**, le adjudicó el término de "genial" al autor de **El segundo poeta**, de la misma manera lo apapachó y paseó por el mundo heredado y feliz de la poesía. Algo similar hizo Sergio Cordero al decir que los escritores que escribieron en *Apolodionis*, Covarrubias es el que más ha protegido y difundido las artes. Antes de continuar debemos decir: a principios de los 80 conocimos sus traducciones, leeímos algunos de sus ensayos y lo escuchamos como maestro. Destaca su conocimiento del lenguaje que utilizó en **Pandora**, no así las sublimaciones que realizó Carmen Alardín en el prólogo. Qué decir de su actividad editorial, más bien, de su preocupación constante y rígida por impulsar las letras locales y contribuir con ello a una atmósfera cultural.

Desde cierta perspectiva, y con el sin fin de halagos, puede dudarse de las alabanzas. Mejor hubiera destacado el uso de las oraciones que utiliza Covarrubias o el tipo de adjetivos, en caso de que eso le distinguiera. Monsiváis expone que la adulación es uno de los elementos para entender el sistema político mexicano. ¿Eso ocurre en nuestra cultura?

OFICIO, marzo, 1996.

La nueva historia de Nuevo León

Rocío G. Maiz
J. Antonio Olvera

Al plantearse que un conocimiento es nuevo, de inmediato surgen las preguntas, ¿nuevo en relación a qué?, o ¿bajo qué preceptos metodológicos o ideológicos se fundamenta para llamarse de tal manera? Lo anterior se deduce al terminar de leer **La nueva historia de Nuevo León**, antología preparada por Rocío G. Maiz y J. Antonio Olvera.

Los temas de la compilación son: el liberalismo en la época de Vidaurri, la producción agrícola en el siglo pasado, la mujer ejidataria y su problemática educativa, origen y trayectoria de HYLSA, la industria algodonera y un texto relacionado con la lingüística.

En la presentación no se dice por qué llamarla nueva historia, simplemente se hace un repaso de los articulistas y sus temas; sin embargo, las respuesta está al final del texto Es nueva historia por el enfoque metodológico con que se analizan los temas. No es la visión de la gente que después de jubilada no halla qué hacer y tranquilamente de la noche a la mañana, se dice historiadora. No es la visión de los cronistas oficiales que, amaparados por el sentido común, defienden a capa y espada tesis decimonónicas de los nibelungos.

Maiz y Olvera invitan a ver la historia con una perspectiva seria, visión que tiene como fundamento los documentos, la rigurosidad en la descripción del fenómeno, pero sobre todo, la responsabilidad, el compromiso de una visión distinta del pasado nuevoleonés.

La historia -para los compiladores- no puede quedarse en el anecdotario de la abuelita o en esa apertura escolarizada por la cual se aventura una cantidad considerable de aficionados; no, para abordar la historia, pero sobre todo para escribir en torno a ella, habrá que superar el entusiasmo y esa tradición mitológica de nuestro pasado.

La nueva historia de Nuevo León tiene que ver con las distintas propuestas que Marc Bloch escribió en su inconcluso libro **Apología para la historia o el oficio del historiador**, y lo es así porque Bloch exigía una revisión crítica de todos aquellos elementos que conforman el pasado; porque escribió que uno de los aspectos que más han dañado a la historia son los juicios, y propone una metodología que apuntale hacia algo más objetivo, más científico, si se quiere.

En cada uno de los articulistas -siete en total-, se manifiesta la consulta de archivos, de bibliotecas, de referencias bibliográficas competentes, la investigación de campo y la estadística.

Si bien es cierto que de juicios está llena la historia -como señala Bloch-, los autores rebasan esa fase al ver el pasado en su justa dimensión. De ahí que al referirse a la época de S. Vidaurri, escribe Maiz "... las ideas que nos ocupan son las de un grupo de funcionarios públicos, abogados -maestros- periodistas al mismo tiempo, expresados en una determinada etapa histórica, en un espacio delimitado, y dentro de un contexto nacional dado..." (p. 17). Se le dice al lector con precisión cuál es el punto de estudio, el punto de partida para no perder ese nivel de objetividad que debe tener la historia, para no caer en ese grado ecléctico por el cual se distinguen los falsos historiadores.

Al abordar el tema de la producción agrícola de principios de siglo, Olvera escribe: "La producción agrícola zonal que se había integrado en gran escala con la economía regional y del norte del país y, en menor medida, a la internacional con el sur de Estados Unidos, se interrumpirá a partir de 1912-13, cuando los estallidos revolucionarios desestabilicen gran parte de la economía del país..." (p. 48), a la anterior síntesis del compilador, ya le antecedían la información numérica, la evaluación social y el análisis correspondiente.

Tema tras tema es planteado con una metodología. La intención es profesionalizar la historia en nuestro estado. Y no es que se diga que jubilados, aficionados o entusiastas con un fervor patrio trasnochado, no escriban de tal o cual prócer, no, que lo hagan, pero bajo una metodología, con el espíritu de aportar o provocar la discusión profunda, de nivel. A un lado la visión visceral y grotesca que ciertas asociaciones históricas ofrecen a la sociedad.

En el artículo *Mujeres ejidatarias y su problemática educativa*: *Región citrícola de Nuevo León*, 1920-1950, de Rocío Rodríguez, encontramos el apoyo que proporciona la estadística a las humanidades, los números y su relación con los acontecimientos para descifrar una realidad.

En una de sus primeras páginas, Rodríguez expresa: "El número de mujeres sin estudio se está reduciendo en América Latina y en algunos países permanece, incluso, mayor tiempo en las escuelas que los varones" (p. 48). Y tras desarrollar la anterior idea y ubicarnos en la región citrícola agrega: "Las mujeres que nacieron después de mediados del siglo y que ingresaron a la escuela en la década de los 60 y 70

son las que mayores posibilidades tuvieron de finalizar su instrucción primaria" (p. 114).

El último artículo se titula *Un mecanismo subjetivo e ideológico en el discurso de los grupos sociales en Monterrey* de Lidia Rodríguez Alfano mismo que nada tiene que ver ahí, los compiladores desviaron el objetivo temático.

Desde una visión colateral el artículo puede justificarse, es decir, todos los temas se relacionan con la humanidad, pero dentro de las humanidades hay campos delimitados. ¿A Maiz y Olvera se les cerró el mundo? Se les olvidó la época Colonial o solamente Israel Cavazos y Eugenio del Hoyo pueden escribir de esa etapa, o señalar que en ocasiones no se indaga el momento histórico presente por no incomodar.

El libro de los compiladores tiene la rigurosidad que señaló Bloch en su momento, sin embargo, un estudio específico como el de Rodríguez Alfano tiene más pertinencia en otra área, diríamos, en lingüística.

OFICIO, agosto 1997.

Los límites de la noche

Eduardo Parra

¿Cuáles son las características de la literatura nuevoleonesa?, dicho de otra manera, ¿qué asuntos abordan los escritores de Nuevo León a finales de los noventa? La respuesta parece sencilla y puede agregarse que nuestros escritores hablan de sí y de su entorno.

Sin embargo, el punto es otro, y en ese sentido vale mencionar las referencias temáticas que expone Eduardo Parra en su libro **Los límites de la noche,** mismo que comprende nueve relatos publicados por la editorial Era, en septiembre del 96. En ellos la condición humana aflora: crímenes pasionales, prostitución, violencia verbal, el amor, entre otros asuntos.

Fuera de ciertas posiciones radicales de cómo hacer literatura, la narrativa seguirá reflejando el medio en que nace, prueba de ello son los presentes escritos y en los cuales se distinguen dos paradigmas: la noche y la soledad de los personajes que transitan en la vida nocturna.

Los personajes de Parra son noctámbulos. En el primer relato, *El juramento*, no solamente transcurren las acciones principales en la noche, sino que a manera de ambiente se desata una tormenta que hace aún más obscuro todo aquello. En otro escrito, el personaje central no puede conciliar el sueño y con ello el mundo de fantasías y realidades; en un tercero, Julia, una indecisa prostituta narra la vida multisexual nocturna.

Pero la noche por sí misma no dice nada. A ello tendrá que involucrarse el elemento humano. Si bien es cierto que

por **Los límites de la noche** debemos entender todo aquello que no puede ser permitido durante el día, la noche es una alternativa de luz para muchas almas.

Dentro del mundo de significados que se desprenden de los actantes, la soledad siempre es un punto de partida, un punto que habrá que llenar o enfrentar. Los personajes de Parra a menudo buscan algo, están insatisfechos; en ese sentido, la soledad y la noche serán actantes indispensables para encontrarse, pero no lo logran; de ahí que asesinen, se angustien, violen, busquen el sadismo, se prostituyan, en fin.

Las parejas se unen bajo el principio de *conjugar soledades*, bajo la idea de pasarla, de matar o matarse, de no encontrarse, y confrontar para seguir viviendo. Sus acciones son para lo inmediato, nunca para trascender.

El modelo de texto de la soledad intolerable en que deambulan los personajes de Parra, es *El placer de morir*. Un tipo, después de hacer el amor, comienza a reflexionar sobre su pasado, mientras llegan a su mente pasajes de su vida familiar, la dama que está a su lado desea que de nuevo le haga el amor, pero ahora bajo los lineamientos del sadismo. Todo se vale en aras de soportar la soledad, poco importa desarrollar el sentimiento necrofílico y la violencia sexual.

En este plano habrá que contestar la pregunta que hacíamos al principio: entre otros temas, la literatura nuevoleonesa actual refleja la violencia urbana en sus distintas manifestaciones y el mundo narrativo que propone el autor se inserta dentro de ello, pues no solamente recrea las angustias que provoca la existencia, sino el resultado de las interrelaciones que sostienen.